

Fernando López Gómez nació un 27 de Abril de 1951 en Ciudad Real. Escultor, pintor, diseñador, fotógrafo, profesor... Kirico, como todo el mundo le conoce, es un artista multidisciplinar, versátil y poliédrico. En él la creatividad es algo innato. Su biblioteca particular sorprende por su gran cantidad de volúmenes, más de 3.000, repartidos por todas y cada una de las estancias de su casa y en su estudio de Miguelurra, y por su variada temática. “Mi estudio es mi contenedor; yo convivo con los libros y con las personas”, comenta.

La biblioteca que te cultiva, la enciclopédica

Una parte importante son los cientos de volúmenes de enciclopedias que posee, “el internet de hace décadas”, como la Larousse, la enciclopedia y el diccionario Espasa Calpe, numerosas historias del arte universales y de España..., que fueron sus libros de cabecera para prepararse los temas de oposición a las escuelas de arte y para, posteriormente, impartir las clases a sus alumnos.

“Una gran parte de mi biblioteca, por deformación profesional y por tenerme que haber preparado oposiciones y clases, la ocupan las enciclopedias; gasté dinero en ellas y las tengo muy amortizadas, y también en libros muy gráficos, por mi faceta de artista y de profesor de Imagen, Diseño, Dibujo y Volumen”, explica en una entrevista concedida a Lanza mientras muestra algunas de esas enciclopedias.

La biblioteca más visual

La biblioteca de Kirico destaca también por poseer un gran número de libros muy gráficos “que te cultivan visualmente”. “Como soy artista, y profesor de Imagen, de Dibujo y de Volumen, la biblioteca se compone también de esa parte más técnica, de diseño, y de otra más artística, más pura, más enraizada con lo que son la artes plásticas y los llamados oficios artísticos, libros que hablan de la rejería, de los damasquinados, del vestuario, artes aplicadas al libro, a la cerámica...”.

Entre ellos, y por señalar alguno, Kirico muestra el de “Las Artes Aplicadas”, de Concepción Fernández Villamil, de 1975, y la “Historia de las Artes Aplicadas e Industriales en España” de Antonio Bonet Correas, de 1982.

Los libros antiguos, del pasado, de la casa familiar

Otra parte importante de la biblioteca de Kirico está compuesta por libros del pasado que descubrió en la casa familiar y que eran propiedad de su padre y de sus tíos. “Tengo parte de su legado en mi estudio. Entre tres hermanos debemos tener como 700 libros de farmacia, con anotaciones, con fórmulas magistrales..., que eran de mi padre y de mi abuelo, ambos farmacéuticos”. Además, posee varios libros del S.XIX, algunos, incluso, de principios del XIX, y, sobre todo, de principios del XX “que no están en casa porque ya era imposible” y que, explica, están repartidos en diferentes espacios.

La biblioteca literaria

En cuanto a la parte literaria de su biblioteca, esa

